

# Pandemia, imaginación geográfica y futuros urbanos en la Argentina

*Ramiro Segura*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

## **1. Habitar en pandemia, imaginar el futuro**

Este artículo indaga la proyección de futuros urbanos en tiempos de pandemia, brindando pistas para pensar la relación entre ciudad, colapso y futuro. La irrupción de la pandemia global de COVID-19 a inicios de 2020 y la consecuente interrupción del flujo habitual de la vida cotidiana por medidas de “aislamiento” y “distanciamiento” social que, en el caso de Argentina, se prolongaron de manera diferencial según los lugares y los momentos durante más de un año, constituyen el escenario donde se desplegó una experiencia social inédita que supuso cambios drásticos en el habitar y fue el punto de partida para una investigación antropológica sobre pandemia, imaginación geográfica y futuro de la vida urbana.

La investigación<sup>1</sup> se centró en áreas de expansión urbana reciente en las periferias de seis ciudades de distintas regiones de la Argentina:

<sup>1</sup> Proyecto “Flujos, fronteras y focos. La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la pospandemia del COVID-19” (PISAC-COVID 00035), realizado en el marco del Programa de Investigación de la Sociedad

San Miguel de Tucumán, capital de la provincia de Tucumán, en el norte del país; La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, en el centro; Mar del Plata, principal ciudad turística balnearia del país; San Salvador de Jujuy, capital de la provincia de Jujuy, en el noroeste; Resistencia, capital de la provincia de Chaco, en el noreste; y San Carlos de Bariloche, principal centro turístico de la Patagonia, en el sur. Se trata de “aglomeraciones urbanas” que, dentro de la jerarquía de la red urbana nacional, se encuentran “por debajo” de Buenos Aires y de la tríada compuesta por los nodos nacionales de Rosario, Córdoba y Mendoza, los cuales superan el millón de habitantes, y “por arriba” de ciudades con menos de 100.000 habitantes.

En las últimas dos décadas estas aglomeraciones manifiestan una tendencia de crecimiento urbano hacia “morfologías metropolitanas extendidas” (Prévot-Schapira y Velut, 2016) que combinan amplias superficies, bajas densidades y profundos contrastes sociales. En estos lugares socialmente heterogéneos, en proceso de urbanización y en el contexto excepcional de pandemia se exploró la “imaginación geográfica” de sus habitantes, entendida como el proceso por medio del cual una persona puede “comprender el papel que tiene el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa” (Harvey, 2007, p. 17).

El habitar es un proceso abierto e inacabado que se despliega en un entorno cambiante (Ingold, 2011). La pandemia supuso cambios drásticos en el habitar, especialmente durante sus primeras etapas. En efecto, los relatos de habitantes ante las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio [ASPO]<sup>2</sup> y la instalación contingente

---

Argentina Contemporánea [PISAC], financiado por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación y dirigido por Ramiro Segura.

<sup>2</sup> El 20 de marzo de 2020 el gobierno nacional decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio [ASPO] por medio del cual se indicaba que todos los habitantes del país debían quedarse en sus domicilios, abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo y no podían desplazarse por rutas, vías y espacios públicos. Inicialmente

de “cercos sanitarios”, “retenes” en rutas, avenidas y calles, y “controles” policiales remiten a una experiencia social inédita. Veamos algunos testimonios:

Todo se detuvo por unos 15 días y nunca más arrancamos. Pasaba por la plaza una camioneta que decía que te quedaras adentro, que no salgas. Creo que eso generaba temor. En la rotonda de la ruta había un retén que no te dejaban pasar, que te controlaban. Por un momento pensé que era, no sé, era como que tenías un muro [...]. Pensé que habían bombardeado. Estuve meses sin ir al centro. (La Plata, mujer, abogada, clase media)

Con todo lo que ya pasamos en este mundo, no sabemos lo que nos espera [...] es atroz, es atroz, nunca se ha vivido esto y tengo 70 años [...]. El municipio venía con las camionetas trayéndonos los víveres a todo el barrio, cubiertos como astronautas, les decía yo... todos cubiertos y nos dejaban las bolsas de víveres y las botellas de agua. (La Plata, mujer, jubilada, barrio popular)

La conjunción entre aislamiento en la vivienda, retenes en las calles, controles policiales y temores diversos ante la experiencia inédita del ASPO en una urbanización de clases medias en el primer testimonio y la radical novedad, la profunda incertidumbre y los elementos de ciencia ficción en la descripción de la experiencia de un “cerco sanitario”<sup>3</sup> en un barrio popular en el segundo testimonio, despliegan imaginarios que vinculan ciudad y colapso, abriendo interrogantes

---

pensada con una duración de dos semanas, la medida se prolongó en todo el país por medio de sucesivas prórrogas hasta el 29 de junio de 2020 cuando se desdoblaron las políticas de prevención respecto a la pandemia: por un lado, entró en vigencia el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio [DISPO] para una parte importante del territorio nacional que presentaba cifras menores de contagios y, por el otro, persistió el ASPO en el Área Metropolitana de Buenos Aires y otros centros urbanos del país, hasta noviembre de 2020.

<sup>3</sup> Combinación de control y cuidado, los cercos sanitarios se instalaron de manera excepcional en barrios de sectores de populares que presentaban elevadas tasas de contagios. Consistieron en el despliegue de fuerzas policiales para “cerrar” o “encapsular” el barrio para evitar ingresos y egresos, así como también de personal sanitario para atender a los enfermos y de diversas políticas públicas para que los habitantes aislados accedieran a alimentos, agua y otros recursos.

y generando incertidumbre respecto al futuro. Como sostuvieron algunas de las personas entrevistadas en ese momento:

Una angustia de no saber lo que va a pasar en un futuro incierto. (Jujuy, hombre, 35, empleado, barrio popular)

No sé cómo será en el futuro [...] cómo llegará a ser el futuro. (Jujuy, mujer, 48, ama de casa, barrio popular)

Para mí no es tan claro que esto se termine enseguida, qué sé yo que va a pasar. Como que es un mundo muy incierto en el que estamos. (Mar del Plata, mujer, 69, clase media, jubilada)

La sensación de incertidumbre que se condensa en estos testimonios remite a una dimensión constitutiva de la vida social: la experiencia de habitar implica un constante trabajo de comparación entre lo articulado y lo vivido (Williams, 1997), entre las categorías socialmente disponibles para significar la realidad y las experiencias efectivamente vividas por las personas (Segura, 2015), proceso dinámico en el que se entrelazan pasado, presente y futuro. En este sentido, una “experiencia presente” (Williams, 2000) como la pandemia involucra el desarrollo de una conciencia plena, activa y abierta frente a fenómenos novedosos que, como señaló Walter Benjamin (2019), desmienten la “experiencia pasada”, el conocimiento socialmente acumulado, sus rutinas y guiones de acción más o menos estabilizados, y abren un “horizonte de expectativas” (Koselleck, 1993) acerca de lo que vendrá. Se quiebra la linealidad entre pasado, presente y futuro. La tensión entre experiencia y expectativa rompe la relación lineal de la cronología y provoca la emergencia de sentimientos diversos: incertidumbre, esperanza, temor, posibilidad, inquietud, entre otros.

En este artículo se describen y analizan los futuros que las y los habitantes de estas periferias urbanas proyectaron sobre la ciudad y el habitar en tiempos de pandemia. Interesa especialmente reflexionar sobre estos futuros teniendo presente la relevancia de estas proyecciones (y los eventuales desacuerdos y conflictos entre ellas) en las dinámicas de “producción de la localidad” (Appadurai, 2001), así

como el horizonte que tales proyecciones elaboran respecto del grado de “apertura” o “cierre” de los futuros imaginados que, en términos de Appadurai (2015), remiten a la tensión entre lo que se imagina como probable y lo que se imagina como posible.

El futuro como hecho cultural (Appadurai, 2015), es decir, el futuro como un horizonte cultural específico, entrelaza tres aspectos de la vida humana: la imaginación, la anticipación y la aspiración. En la producción social y cultural del futuro se tensionan la “ética de la posibilidad”, es decir, las formas de actuar, sentir y pensar que amplían los horizontes de esperanza, expanden el campo de la imaginación y generan una equidad mayor en las capacidades de aspiración de las personas y los grupos de una sociedad y la “ética de la probabilidad”, que remite a aquellas formas de actuar, sentir y pensar que hacen del desastre, la inseguridad y la emergencia que caracterizan al mundo contemporáneo una nueva fuente de ganancia, de especulación y de desigualdad. En contextos excepcionales, inciertos y desafiantes como la pandemia ¿qué imaginaciones, aspiraciones y anticipaciones se producen sobre la vida urbana? En esos futuros proyectados sobre la ciudad y el habitar ¿cómo se articulan la disrupción propia de un acontecimiento inédito y excepcional con la persistencia de nexos entre lo ordinario y lo extraordinario? Y, por último, ¿cómo se tensionan la ética de la posibilidad y la ética de la probabilidad en esos futuros?

## **2. Pasados y futuros, ficciones y ciudades**

El diálogo con dos investigaciones que exploran los entrecruzamientos entre ciudad y futuro permite delimitar las coordenadas espaciotemporales de la investigación y precisar el punto de vista que sobre el futuro el presente texto busca reponer. Para esto, se especifican algunas decisiones y posiciones tomadas en la relación entre ficciones y ciudades, así como entre pasados y futuros.

Por un lado, la exploración sobre el futuro urbano coloca la pregunta por la relación entre ficción y realidad urbana. Al respecto, Alain Musset (2007) mostró cómo las ciudades latinoamericanas, tanto pasadas (la pirámide del sol de Teotihuacán en *Blade Runner*) como contemporáneas (Ciudad de México en *El vengador del futuro*; Sao Paulo como fuente de inspiración para la ciudad de Coruscant en *La Guerra de las galaxias*), han alimentado las geografías imaginarias del miedo desarrolladas por la ciencia ficción. De esta manera, mientras mediante su investigación Musset muestra cómo la ciudad ficcional del futuro (o de otra galaxia) se encuentra basada —al menos en parte— en el “lado oscuro” de la megalópolis latinoamericana contemporánea, este artículo, en cambio, busca conocer cómo se imagina el futuro del lugar concreto que se habita desde la experiencia de la pandemia y, como sugieren las imágenes movilizadas por las personas entrevistadas (como la alusión al bombardeo y los astronautas referidos en los testimonios citados previamente) reflexionar sobre los eventuales “juegos de espejo” entre realidad urbana y ficciones urbanas. El camino recorrido no será, entonces, identificar indicios de realidad en la ficción futurista, sino conocer las proyecciones de futuro elaboradas a partir de la realidad social y urbana de la pandemia (así como las eventuales vinculaciones con las ficciones socialmente disponibles).

Por otro lado, la exploración del futuro urbano requiere precisar la relación que desde el presente se busca establecer entre pasados y futuros. En su investigación histórica sobre la imaginación del futuro urbano de la Buenos Aires del siglo XXI entre 1900 y 1920, Margarita Gutman (2011) analizó la circulación de imágenes visuales y de ideas tanto populares como letradas que contenían anticipaciones, aspiraciones y expectativas sobre el futuro de la ciudad. Podríamos decir que, mientras Gutman analiza desde el presente la construcción de un horizonte de expectativa alrededor del 1910 sobre la ciudad del siglo XXI a partir de los *futuros pasados* (Koselleck, 1993) identificados en la cultura letrada y popular, nuestro objetivo consiste en analizar los *futuros presentes* (Huyssen, 2007) en y sobre

la vida urbana elaborados por las y los habitantes de seis periferias urbanas de la Argentina en tiempo de pandemia.

Nos interesa conocer, entonces, los *futuros próximos* sobre la vida urbana, aquello que, desde un presente trágico y cargado de incertidumbres como el tiempo de pandemia, resulta (im)pensable y lo que se imagina como posible y / o como probable. Para esto se han agrupado los “horizontes de expectativa” sobre el futuro de la ciudad en dos categorías que se analizarán por separado. Por un lado, aquellas imaginaciones, aspiraciones y anticipaciones sobre tendencias del desarrollo de las ciudades en el futuro en las que no solo lo probable se impone sobre lo posible, sino donde la pandemia pareciera no tener prácticamente ninguna influencia. Por el otro, aquellas imaginaciones, aspiraciones y anticipaciones que remiten específicamente a las proyecciones sobre el fin de la pandemia y a los modos que asumirá la vida urbana del futuro postpandemia, las cuales oscilan entre el retorno a la normalidad y la consolidación de nuevas formas de habitar.

### **3. La persistencia inercial de las tendencias urbanas presentes en el futuro**

De manera reiterada, al ser consultadas sobre el futuro de sus ciudades, las y los habitantes de las periferias analizadas enfatizaron la persistencia de tres tendencias urbanas preexistentes a la pandemia: la expansión urbana, el éxodo de la ciudad y el colapso ambiental. En sus proyecciones se trataría de procesos inerciales, implacables e irreversibles y en este mismo reconocimiento (y más allá de las valoraciones mayormente negativas que realizan las y los habitantes sobre estas tendencias) la lógica de lo probable parece imponerse sobre la lógica de lo posible. Incluso más: sus prácticas pasadas, sus elecciones residenciales presentes y sus proyecciones futuras parecen orientarse mayormente por la composición de un horizonte probable —y aparentemente irreversible— donde predominarán

la desigualdad, la segregación y el conflicto. Las opciones pasadas, presentes y futuras tomadas (o por tomar) teniendo en cuenta ese horizonte probable (aunque no necesariamente deseado), modela un proyecto urbano futuro excluyente y desigual.

### **3.1 Expansión urbana**

Independientemente de la pandemia —incluso a pesar de cierta desaceleración del ritmo urbano propia de las medidas de aislamiento y distanciamiento que buscaron contralar la pandemia— una de las imágenes más recurrentes acerca del futuro de la ciudad en que se habita es la expansión, el crecimiento en extensión y en altura, y los consecuentes problemas vinculados con el tránsito, el ruido, el desorden, el conflicto y el peligro. Algunos de los testimonios son elocuentes al respecto:

Y la ciudad la sigo viendo complicada, va a seguir siendo un caos, cada vez crece más y más, con más autos, más ruidos y más conflictos. (La Plata, mujer, 39, profesional, barrio cerrado)

La ciudad la veo como cada vez peor, pero no sé si es mi mirada, que sé yo. No sé, como más hostil, más complicada, más peligrosa viste. (Mar del Plata, mujer, 62, psicóloga, barrio privado de clases altas)

Y, más congestionado, las construcciones que están haciendo, más tránsito, más desorden, más transgresiones, la gente más intolerante. Esto se descontroló. (Jujuy, hombre, 58, gestor, clase media)

Mucha gente, descontrol, vendedores ambulantes, todo, mucho vehículo, mucha gente, mucho todo. Me imagino que va a seguir siendo así, no creo que cambie mucho [...]. Me imagino así la ciudad: mucho tránsito, mucho vehículo, mucha gente. (Jujuy, hombre, 38, docente, clase media)

Es un desastre. El centro es intransitable. La plaza es una mugre, un desastre. No me gusta. (Tucumán, mujer, 30, cuentapropista, clase media)

La ciudad futura como continuidad de la ciudad presente. Caos, ruido, suciedad, tránsito, densidad, inseguridad, conflicto e intolerancia, entre otros atributos de una ciudad presente y futura, que se contraponen con el sueño de orden propio del concepto moderno de ciudad como espacio planificado, ordenado, higiénico, previsible, transitable. Es sobre la expectativa (frustrada) acerca de lo que debería ser una ciudad que se valora la ciudad real, no solo la futura, sino también la presente. Si muchas distopías se han nutrido de imágenes del “lado oscuro” de las grandes ciudades latinoamericanas para delinear el futuro urbano (Musset, 2007), aquí lo que vemos es que las y los habitantes prolongan en el futuro dinámicas de urbanización actuales.

Incluso más: no debería pasarse por alto que muchos de los relatos presentados corresponden a personas que habitan en barrios “cerrados” o “privados”, urbanizaciones para clases altas y medias-altas que precisamente proliferaron en toda América Latina a medida que se deterioraban las ciudades “abiertas” (podríamos decir, en efecto, que el deterioro de estas últimas ha sido, es y probablemente será la condición de posibilidad de la expansión de las primeras). Se trata, en algunos casos, de testimonios de personas que mantienen una relación de relativa exterioridad respecto de la ciudad sobre la cual diagnostican un futuro negativo y muy probablemente haya sido esa evaluación negativa respecto de la ciudad una de las claves explicativas de sus trayectorias residenciales hacia los barrios cerrados.

Simétricamente, es interesante señalar que tales valoraciones sobre los efectos negativos de los procesos de urbanización no son sostenidas por habitantes de barrios populares de la periferia, quienes precisamente aspiran a acceder a los beneficios de los procesos de urbanización (el “asfalto”) y cuyas proyecciones de futuro declinan en clave de “quedarse” en el barrio (porque mejorará) o “salir” del barrio (porque empeorará). La persistencia de este clivaje de clase en los imaginarios de futuro respecto de la urbanización —que también identificamos en una investigación previa sobre la región metropolitana de Buenos Aires anterior a la pandemia (Segura y Chaves,

2021)— muestra el carácter situado de estos procesos y de las proyecciones en torno a ellos.

### **3.2 Éxodo de la ciudad**

Si las expectativas de futuro respecto de la ciudad son negativas, resulta comprensible que uno de los modos de escapar de ese horizonte sea precisamente la “salida” de la ciudad, el éxodo urbano, un fenómeno preexistente a la pandemia de larga duración, pero que adquirió modulaciones específicas y un renovado impulso en su transcurso, abriendo un debate no solo sobre la aceleración del proceso de suburbanización de clases medias y altas, sino también sobre la consolidación de migraciones a localidades medianas y pequeñas.

La ciudad en general yo creo que puede llegar a tener un importante éxodo... Lo que veo es que está habiendo una inversión inmobiliaria en *countries*. Se está viendo mucho como esa inversión en pequeñas comunidades. (La Plata, mujer, 31, barrio cerrado, clase alta)

Lamentablemente cada vez más va a haber situaciones de lugares cerrados con gente que quiere vivir tranquila y cada vez va a ser más guetos [...]. La diferencia entre una villa y un barrio cerrado va a ser que el alambrado está en uno y en el otro no. (La Plata, hombre, 45, médico, barrio cerrado, clase alta)

Se va a valorar mucho más lo que es la vida al aire libre y también quizás, al estar un poco más complicada la calle, el tema de vivir en un barrio cerrado va a ser como una necesidad cada vez mayor. Supongo que eso va a crecer. (Mar del Plata, mujer, 39, empleada, barrio cerrado)

Esta pandemia hizo que la gente quiera huir del centro, ya sea por el problema de la misma pandemia, y segundo por el caos de los piquetes, de la movilidad y todas esas cosas. Buscan calidad de vida. Entonces salieron, la gente que tiene un poder adquisitivo y que puede decir no, yo me voy a buscar otro estilo de vida. Entonces, toda esa parte se

está desarrollando muy rápido. (Resistencia, hombre, 49, ingeniero, clase alta)

Los *countries* se están expandiendo mucho, creo que hay muchos barrios privados y se va a expandir los límites de la ciudad o la urbanización se va a expandir a otros lados. (Tucumán, hombre, 32, empleado, sectores populares)

Nuevamente vemos aquí que quienes enfatizan este horizonte de éxodo son, en su gran mayoría, quienes ya realizaron esas opciones, ya “salieron” de la ciudad en busca de espacios cerrados, naturales, tranquilos y / o seguros. En las opciones tomadas y en las proyecciones planteadas ya hay un horizonte de futuro probable sobre la vida urbana. Más allá de esto, resulta relevante no perder de vista que el horizonte de éxodo de la ciudad y su cambiante articulación con una búsqueda comunitaria y / o un entorno natural al que el propio mercado inmobiliario recurrió durante la pandemia, no solo profundiza los contrastes sociales y rehúye a las posibilidades de convivialidad en el espacio urbano, sino que, de manera paradójica, prolonga la urbanización de la que se busca escapar más allá de los límites de la ciudad.

### ***3.3 Colapso ambiental***

Si expansión urbana y éxodo de la ciudad son dos horizontes de expectativas paradójicamente interdependientes (ya que la huida de la ciudad por los procesos de urbanización no hace más que expandir la urbanización de la que se huye), la crisis ambiental urbana es en los testimonios recabados un punto de encuentro y una expresión de ambos procesos.

Se cambian árboles por cemento [...]. Se va yendo la fauna, se van yendo los pájaros, se van yendo los animales silvestres y opino que no es necesario que eso suceda. Es decir, no es incompatible la vida de la gente con la naturaleza, con los árboles, con los pájaros y demás. Pero también hay un fondo cultural al respecto de esto de pensar

que el progreso es tener asfalto y no tener árboles. Creo que esto el camino que sigue esta ciudad es de empeoramiento. (Jujuy, hombre, 55, profesor, clase media)

Muchísimo crecimiento poblacional, más contaminación. Si ahora el aire es medio raro, dentro de unos años va a ser peor, o sea, más contaminado. (Tucumán, hombre, 53, empleado, sectores populares)

Más gente, más autos, más colectivos, más casas, más barrios, más barrios cerrados, cada vez más barrios cerrados. No sé si nos va a quedar algo de cerro, si vamos a poder ver el cerro. (Tucumán, hombre, 32, psicólogo, clase media)

Me encantaría imaginármela así con muchos lapachos (risas) muchos árboles rosas. Pero lamentablemente cada vez hay más población, hay más autos, más vehículos, más contaminación, más sucia, lamentablemente. (Tucumán, mujer, 35, docente, barrio popular)

Mar del Plata tiene un potencial espectacular y creo que todo el sur es donde viene toda la bomba para el futuro. Hay todo un proyecto, un desarrollo de un barrio privado ahí en Chapadmalal relacionado a la ecología con casas sustentables y un montón de energías renovables y todo. Viene que creo que va a ser un golazo eso ¿no? (Mar del Plata, hombre, 47, comerciante, barrio cerrado)

La previsión del colapso probablemente sea dentro de las tres tendencias señaladas aquella en la que se alzan voces más críticas por los efectos combinados de la expansión y el éxodo en la contaminación, la convivencia con los animales, la vegetación y, más en general, el entorno de las ciudades (el reemplazo de cerros y árboles por “asfalto” como símbolo de progreso). A la vez, como se desprende del último de los relatos, el horizonte del colapso ambiental como futuro de la ciudad no deja de tener un cariz ambivalente: por un lado, el entorno natural y la coexistencia con no humanos es lo que críticamente se señala como aquello que la urbanización destruirá; y también, por el otro lado, es lo que los nuevos emprendimientos inmobiliarios prometen vender y proteger, alimentando tanto la expansión como el éxodo.

\*\*\*

En síntesis, en estas tres proyecciones sobre la ciudad —expansión urbana, éxodo de la ciudad y colapso ambiental— parece primar la ética de lo probable, el reconocimiento de la continuidad inercial en el futuro de los procesos urbanos activos en las últimas décadas. Por esto mismo, incluso sosteniendo una posición crítica acerca de estos procesos, la mayor parte de las y los habitantes tomaron y / o proyectan tomar decisiones teniendo en cuenta ese futuro probable de expansión, éxodo y colapso.

#### **4. Retorno y reconfiguración: entre lo probable y lo posible después de la pandemia**

Las formas futuras de habitar el espacio urbano tras lo que al momento de realización de la investigación era el esperado fin de la pandemia, ocupó un lugar relevante en las formas de imaginar futuro. Estas proyecciones acerca de la postpandemia oscilaron entre el “retorno a la normalidad”, visto como algo anhelado, necesario o lamentado, y la consolidación de nuevas formas de habitar esbozadas durante la pandemia que se condensan en “reconfiguraciones espaciotemporales” de la ciudad y del habitar.

##### **4.1 El retorno a la normalidad**

“Primero me gustaría que pase todo esto ¿no? Ojalá, Dios lo permita, que pase rápido, que volvamos a tener la vida de antes, aunque ya no va a ser lo mismo”, sostuvo una mujer de 54 años, residente en un barrio popular de Jujuy, en el noroeste de Argentina. Expresiones como esta condensan una reacción habitual ante el escenario de incertidumbre abierto por la pandemia: el deseo de su finalización y el “retorno” a la vida previa, incluso cuando se reconozca —como en el

citado testimonio— que dicho regreso no será algo completamente posible.

Este deseo de dejar atrás la pandemia y retornar a las dinámicas habituales previas también descansa en la necesidad. Como señalaba un empleado de clase media de Bariloche, una de las principales ciudades turísticas de la Patagonia, en el sur del país: “Más que imaginármelo, por ahí es un deseo de que todo esto se termine y que se pueda volver a la normalidad que en Bariloche es el turismo. Bariloche tiene que vivir del turismo y necesita del turismo”.

Por otro lado, a medida que la pandemia se prolongaba, las restricciones a la movilidad se reducían y diversas actividades retomaban su dinámica previa, aquello que era catalogado como el “retorno a la normalidad” generaba en muchas personas desazón y temor. Reflexionando acerca de sus proyecciones sobre el futuro de la ciudad con el fin de la pandemia una docente de clase media de la ciudad de Resistencia, en el noreste del país, relató: “Va a estar todo más ordenado, pensé, pero la verdad es que apenas se bajaron un poco las restricciones, se volvieron a hacer los mismos desastres de siempre. Entonces yo creo que va a volver todo a la normalidad”.

El futuro de la vida urbana visto como un retorno a la normalidad previa a la pandemia asume sentidos y afectos diferentes, ya se trate del retorno como esperanza, como necesidad o como desengaño de la promesa de cambio que precisamente había generado la pandemia. En este sentido, recordándonos la convergencia que puede llegar a existir entre este tipo de retorno y la ética de la probabilidad, para muchas personas el retorno a la normalidad está inextricablemente ligada con la expansión urbana como dinámica urbana preexistente y, como mostramos, como una tendencia inercial futura.

La ciudad, ya con la pandemia atrás, cuando vuelva a la normalidad, cada vez [será] más caótico el tránsito, con más ruido, más movimiento. Bueno, va a volver a la normalidad, pero viste que cada año que pasa tenés más vehículos, al haber más gente, más vehículos y más todo. (Jujuy, mujer, 54, docente, clase media)

La vuelta, el retorno, no solo como regreso a lo mismo, sino como continuidad (y la profundización) de las tendencias previas a la pandemia en el futuro.

#### **4.2 Reconfiguraciones espaciotemporales**

En el polo opuesto al “retorno a la normalidad” se encuentran las imaginaciones, aspiraciones y anticipaciones que ven en la experiencia de la pandemia un aprendizaje para proyectar de otro modo un futuro para la vida urbana. Este “otro modo” se expresa en la proyección de dinámicas espaciotemporales diferentes tanto al tiempo de pandemia como a la “normalidad” anterior, lo que habilitaría formas novedosas de habitar, así como también innovaciones en el espacio urbano.

Por un lado, se destaca el despliegue del uso de tecnologías digitales en el trabajo, la administración pública, la educación y el consumo, entre otras facetas de la vida, durante la pandemia y se proyectan en el futuro, ya sea como prácticas que sedimentarán y perdurarán, ya sea como mixturas o formas híbridas entre lo digital y lo presencial.

Las universidades no funcionaron presencialmente, la justicia no funcionó presencialmente, un montón de instituciones que daban mucho movimiento y mucha vida y no sé cuánto de esas actividades van a retomar la dinámica que tenían con anterioridad. (La Plata, hombre, 38, profesional, clase media)

Cambiaron algunos hábitos, como te digo, el *delivery* vino para quedarse. (Bariloche, hombre, 67, arquitecto, clase alta)

Yo la verdad que espero, me gustaría que, así como hicimos una experiencia de que algunas actividades se pueden hacer de manera remota, existiese de alguna manera una mixtura. (Resistencia, mujer, 54, arquitecta, clase alta)

Por el otro, se proyecta que estas reconfiguraciones espaciotemporales impactarán en la propia organización de las ciudades.

Entonces algunos hábitos que a lo mejor antes no teníamos, que los adquirimos y que me parece que son valiosos, porque tornarían la ciudad un poco más sustentable en el sentido del consumo de combustible, también en el tiempo, la seguridad también, que lo que se pudiera hacer de manera remota debería mantenerse de esa forma, ¿no? (Resistencia, mujer, 54, arquitecta, clase alta)

Y la ciudad como que va a quedar descentralizada, para mi todo se va a hacer en el barrio. Va a llegar un momento donde no tengas que hacer trámites en ningún otro lado [...]. Va a ser super descentralizado todo. [Los barrios] van a ser como miniciudades. (Jujuy, mujer, 35, docente, clase media)

De esta manera, el entrelazamiento entre ambas dimensiones podría habilitar otras configuraciones espaciotemporales y dar paso a relaciones novedosas entre —para usar la propuesta de Sennett (2019)— la “ville” y la “cite”, es decir, entre ambiente construido y modos de habitar. Se trataría de una ecuación que para estas “éticas de la posibilidad” morigerará lo que en los horizontes de futuros vistos hasta aquí aparece como tendencia inercial: la expansión urbana, el tránsito, el desorden, la contaminación, el conflicto, entre otros procesos.

Por último, resulta relevante señalar también que los cambios en las dinámicas cotidianas en tiempos de pandemia promovieron la reflexividad respecto de la proyección de la propia vida de las personas. Como señalaba una joven abogada de clase media de La Plata que antes de la pandemia viajaba diariamente ida y vuelta los 60 kilómetros que la separaban de Buenos Aires para trabajar: “Creo que a muchos también les modificó no solo en lo laboral para ahora, sino para el futuro. Creo que también todos nos replanteamos cómo movernos [...] volver a Buenos Aires no sería una opción hoy”.

La pandemia como aprendizaje de los usos del tiempo y el espacio, de la movilidad física y la conectividad digital, de la relación entre ciudad y espacios de proximidad, podría introducir cambios en la

configuración espaciotemporal de la vida social. En definitiva, algo que comparten este conjunto de proyecciones se vincula con la “ética de lo posible”, es decir, con imaginar, pensar y actuar de un modo que se orienta hacia la esperanza en una mejora colectiva de los modos de habitar y de la ciudad del futuro.

## **5. Epílogo. Futuros, imaginación y producción de localidad**

La pandemia como acontecimiento disruptivo del flujo de la vida cotidiana y como proceso de duración variable e impacto diferencial según los lugares y los sectores sociales constituyó una instancia fundamental para reflexionar sobre los espacios que se habitan y su futuro. La discontinuidad respecto de la experiencia pasada, la incertidumbre acerca del presente y las imaginaciones, las anticipaciones y las aspiraciones respecto del futuro dieron lugar al despliegue de un verdadero ejercicio de reflexibilidad orientado a recartografiar y reimaginar lo urbano y proyectar su futuro (probable, posible o deseable).

Estas proyecciones acerca del futuro urbano descansan tanto en procesos y experiencias previas —algunos de más larga duración (como la expansión urbana, el éxodo de la ciudad, la crisis ambiental), otros propios de la pandemia (tal el caso de las modificaciones en el habitar cotidiano)— así como en imágenes y relatos de la vida social en el futuro, que oscilan entre el sueño de la ubicuidad y el fin de la erosión por distancia, por un lado, y los temores de un colapso urbano y ambiental, por el otro. Con estos elementos heterogéneos —y en condiciones sociales y urbanas específicas y desiguales—, las y los habitantes modelan horizontes de expectativa respecto de la ciudad y de la propia vida urbana.

Lejos de los sentidos habituales que vinculan la imaginación con la fantasía y la ficción, con algo localizado afuera de la realidad, la imaginación es una práctica colectiva que implica un “trabajo cotidiano” (Appadurai, 1991), social, histórica y espacialmente situado,

que tiene un sentido proyectivo y participa activamente en la “producción de la localidad” (Appadurai, 2015). En este sentido, hemos mostrado en este artículo como los temores, esperanzas, necesidades e incertidumbres respecto del futuro que esgrimían las y los habitantes de las ciudades analizadas se entrelazaba con las dinámicas urbanas preexistentes, las condiciones de vida, las trayectorias residenciales y los proyectos de vida de las personas entrevistadas. La imaginación, en definitiva, es una práctica social constitutiva del habitar y, por lo mismo, una dimensión involucrada en la producción de los lugares.

Hace unas décadas Raymond Williams (1997) fue una de las lúcidas voces que llamó a prestar atención y tomar con seriedad la “cuestión del futuro”:

Debemos recordarnos esa impredecibilidad como una condición susceptible de aplicarse también a cualquier proyección que podamos hacer, que en algunos casos serán con seguridad igualmente ciegas. No obstante, es necesario ser firme y no vacilante en esta cuestión del futuro, porque lo que pongamos en ella, nuestra propia percepción de las direcciones en que debería encauzarse, constituirá una parte importante de lo que se haga. (Williams, 1997, p. 187)

En este pasaje Williams enfatiza que, aún equivocadas —o incluso ciegas—, las proyecciones y las imágenes de futuro constituyen una parte importante de lo que se hará. En este sentido, no solo se trata de diferencias en las proyecciones respecto de cómo será la ciudad del futuro, sino del lugar que se le asigna a la agencia personal y social en esos futuros. Desde una “ética de la probabilidad” el futuro urbano aparece determinado por fuerzas inerciales que no se pueden controlar —y que suelen expresarse en la expansión urbana, el éxodo de la ciudad, el colapso ambiental— y a las personas parece quedarles únicamente un resquicio para imaginar su trayectoria personal / familiar como vía de defensa de esas fuerzas (lo que paradójicamente se expresa en opciones y trayectorias biográficas y residenciales suelen profundizar las tendencias de las que se quiere

escapar). Desde una “ética de la posibilidad”, en cambio, el futuro urbano aparece como relativamente abierto, susceptible a la acción colectiva, a la imaginación de nuevas formas de organizar espacio-temporalmente la vida social, a la transformación de la ciudad del futuro. Dicho de otro modo: las ideas y las imágenes de futuro —esos *futuros presentes* y no pocas veces en pugna— constituyen una fuerza activa en el proceso social total en el marco del cual se le da forma a los espacios y a los modos en que habitamos.

## **Bibliografía**

Appadurai, Arjun. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Trilce-FCE.

Appadurai, Arjun. (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Buenos Aires: FCE.

Benjamin, Walter. (2019). Experiencia y pobreza. En *Iluminaciones* (pp. 95-100). Buenos Aires: Taurus.

Gutman, Margarita. (2011). Buenos Aires: el poder de la anticipación, 1900–1920. *Anales del Instituto de Arte Americano*, 41 (1), 53-70.

Harvey, David. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Huyssen, Andreas. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: FCE.

Ingold, Tim. (2011). *Being Alive. Essays on Movement, Knowledge and Description*. Nueva York: Routledge.

Koselleck, Reinhart. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

Musset, Alain. (2007). Entre la ciencia ficción y las ciencias sociales: el “lado oscuro” de las ciudades americanas. *Revista EURE*, 33 (99), 65-78.

Prévot-Schapira, Marie-France, y Velut, Sébastien. (2016). El sistema urbano y la metropolización. En Gabriel Kessler (coord.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 61-84). Buenos Aires: Siglo XXI-Fundación OSDE.

Segura, Ramiro. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. San Martín: UNSAM Edita.

Segura, Ramiro, y Chaves, Mariana. (2021). Epílogo. Sobre el futuro de la vida metropolitana. En Mariana Chaves y Ramiro Segura (coords.), *Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires* (pp. 319-335). Buenos Aires: Teseo.

Sennett, Richard. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama.

Williams, Raymond. (1980). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Manantial.

Williams, Raymond. (1997). *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Buenos Aires: Manantial.

Williams, Raymond. (2000). Experiencia. En *Palabras Clave* (pp. 137-140). Buenos Aires: Nueva Visión.